

Eduardo Mendoza

Adriana Sandoval

En México se conoce poco a Eduardo Mendoza. Su importancia en España quedó firmemente establecida desde la aparición de su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta* (Seix Barral, 1975), que ganó el Premio de la Crítica. A partir de entonces, Mendoza ha publicado las siguientes novelas (también tiene teatro): *El misterio de la cripta embrujada* (1979), *El laberinto de las aceitunas* (1982), *La ciudad de los prodigios* (1986), *La isla inaudita* (1989), y *Sin noticias de Gurb* (1991), siempre con Seix Barral. Para establecer la importancia que en el ámbito español tiene este escritor barcelonés (nacido en 1943), basta mencionar que el resultado de una encuesta realizada en España, en noviembre de 1991, fue que, entre las novelas aparecidas en el posfranquismo, el primer lugar lo ocupa, precisamente, *La verdad sobre el caso Savolta*. *La ciudad de los prodigios*, del mismo Mendoza, se ubica entre los diez primeros lugares de la misma encuesta.

La verdad sobre el caso Savolta mezcla archivos políticos, supuestamente objetivos, con una tradicional tercera persona, mas partes en primera, desde el punto de vista de uno de los personajes (Javier Miranda), un hombre pusilánime y de no muchas luces, del que no pocos sacan ventaja. Además de la trama policial —como luego se verá en sus demás novelas, particularmente en *La ciudad de los prodigios*—, a Mendoza le importa mucho Barcelona, que aquí se ubica a principios de siglo, en el curso de la Gran Guerra.

No es raro encontrar en las novelas de este escritor personajes excéntricos, incluso locos, que desempeñan un papel importante. El primero de ellos, en *La verdad*, se llama Nemesio Cabra Gómez. Asimismo, parecen escenas y personajes de los bajos fondos barceloneses, que Mendoza utilizará posteriormente.

En *El misterio de la cripta embrujada*, inscrita en la tradición picaresca, así como dentro del género de la novela policiaca, salta a la vista un tono paródico y humorístico que desemboca en una crítica moral y social.

El narrador, que se autodefine, "y no de una forma alternativa sino cumulativamente", como "un loco, un malvado, un

delincuente y una persona de instrucción y cultura deficientes", es un pícaro catalán del siglo xx. Se le ha encargado, a cambio de su libertad, que desentrañe el misterio de las niñas desaparecidas. La situación es claramente absurda desde el inicio. La fuerte vitalidad del personaje le permite salir airoso de situaciones aparentemente imposibles. Mendoza parodia la proverbial sabiduría popular de los pícaros ignoros haciendo el suyo capaz de reflexiones como la siguiente: "me metí en la cama y traté de dormirme, repitiendo para mis adentros la hora en que quería despertarme, pues sé que el subconsciente, además de desvirtuar nuestra infancia, tergiversar nuestros afectos, recordarnos lo que ansiamos olvidar, revelarnos nuestra abyecta condición y destrozarnos, en suma, la vida, cuando se le antoja y a modo de compensación, hace las veces de despertador".

Así Mendoza construye un espacio entre las supuestas características del narrador, las peripecias en las que se ve envuelto, el ambiente y las anécdotas procaces, los bajos fondos, y el lenguaje que utiliza, lleno de tecnicismos, giros dieciochescos, argots, amplias descripciones, con un tono altamente retórico aunque nunca fatigoso, en donde se instala a sus anchas el humor. El resultado es una hilarante sátira de la sociedad española contemporánea y una parodia de los lugares comunes de las novelas y folletines policiacos. Al propio tiempo, la novela es un intento de recuperación, sumamente idiosincrático, de la Barcelona que Mendoza vivió, antes de su autoexilio como intérprete en las Naciones Unidas en Nueva York (1973-1982), de cuyo léxico y retórica se ha nutrido para sus fines literarios.

La ciudad de los prodigios, su cuarta no-

vela, retoma a un personaje de corte picaresco: Onofre Bouvila, vendedor ambulante de una loción para hacer crecer el pelo que también reparte propaganda anarquista. Así, en una construcción, Onofre muestra algunos folletos a los trabajadores. A la pregunta de "¿Qué traes ahí, chaval?", Onofre responde con soltura y naturalidad: "Es por si queréis hacer la revolución" (p. 44). Todo ello sucede en Barcelona entre 1888 y 1929, fechas de las dos Exposiciones Universales celebradas en la capital catalana.

La novela más reciente, *Sin noticias de Gurb*, relata, desde la primera persona, la búsqueda de un extraterrestre (Gurb) que se ha perdido en Barcelona, de parte de su compañero de viaje. La localización de Gurb se dificulta, dado que estos seres son capaces de modificar su apariencia adoptando la de cualquier humano.

El punto de vista del extraterrestre le da a Mendoza una distancia narrativa hacia los humanos en general, y en particular, los habitantes de la capital de Cataluña, desde la cual ejerce su habitual sentido del humor. Basta un ejemplo del primer encuentro del compañero de Gurb con los humanos: "Un dato sorprendente es que cuando yacen estirados continúan midiendo exactamente lo mismo. Algunos llevan bigote; otros barba y bigote. Casi todos tienen dos ojos, que pueden estar situados en la parte anterior o posterior de la cara, según se les mire. Al andar se desplazan de atrás a delante, para lo cual deben contrarrestar el movimiento de las piernas con un vigoroso braceo. Los más apremiados refuerzan el braceo por mediación de carteras de piel o plástico o de unos maletines denominados Samsonite, hechos de un material procedente de otro planeta. No debo volar ni andar sobre la coronilla si no quiero ser tenido por excéntrico. Nota: mantener siempre en contacto con el suelo un pie —cualquiera de los dos sirve— o el órgano externo denominado culo" (pp. 8-9). La adaptación del narrador extraterrestre al mundo humano es paulatina e hilarante.

Desde su primera novela, Mendoza ha manejado algunos de los elementos que han prevalecido en su ya nada despreciable producción novelística. Le interesa la intriga, el suspenso, la novela detectivesca, los bajos fondos, personajes locos, excéntricos, tontos y lumpen, la ciudad de Barcelona, la política —desde un punto de vista totalmente sacrílego e irreverente—; todo ello, con una fuerte dosis de humor negro y desde una mirada altamente irónica. Eduardo Mendoza es un escritor contemporáneo que no merece pasar inadvertido en el ámbito literario mexicano. ♦

